

CAMPAMENTO MUSICAL

BORJA ITURBE

PROFESOR DE MÚSICA

INTRODUCCIÓN

12 días de verano componiendo, grabando, conviviendo y compartiendo música. El fruto de ese trabajo es importante: muchas canciones compuestas, y un CD con algunas de ellas. Pero mucho más importante es la experiencia de compartir la pasión por la música de una manera creativa y educativa.

No se requiere profesionalidad musical; sólo afición y sensibilidad hacia la música. Debido a este aspecto creativo, el tipo de experiencia realizado requiere un mínimo de edad de unos 16 años, pero podría hacerse una adaptación para edades inferiores.

Lo educativo del "Campamento Musical" surge con espontaneidad en el día a día cuando hay que enfrentarse al trabajo de poner letra y música a tus sentimientos e ideas, cuando eso lo haces en soledad o en equipo, cuando tienes que luchar contra el fracaso o suplir con trabajo tu falta de inspiración, cuando entregas al grupo algo tan íntimo y personal como una creación musical.

Pero, ¿de qué experiencia estamos hablando? ¿Qué es un "Campamento Musical"?

CÓMO FUE

Julio de 2003: 12 personas de edades comprendidas entre los 17 y los 32 años nos encontramos en un albergue para componer y grabar música durante 12 días. Un año después nos reunimos 15 personas, 10 de los cuales repetíamos. Llevamos un sencillo equipo de grabación (ordenador, mesa de mezclas, varios micros, amplificador y altavoces), y nuestros instrumentos (percusión, piano electrónico, guitarras, bajo eléctrico, violines, cellos, fagot y, sobre todo, nuestras voces). Una persona nos hacía la comida y todos colaborábamos en el resto de trabajos de limpieza. El que firma este artículo se encargó de la coordinación musical de la experiencia, formando parte de un equipo de 4 personas (6 el segundo año) que estábamos pendientes de la organización a varios niveles: cuestiones técnicas, musicales, materiales y grupales, e itinerario temático.

Igual que existen campamentos urbanos, de verano,... ¿Por qué no organizar unos días de convivencia donde la música sea la protagonista? Este trabajo expone una experiencia concreta donde un grupo de jóvenes se reúnen para crear música, y al mismo tiempo, crecer como músicos y, sobre todo, como personas.

DIDÁCTICA



La inspiración de estos dos campamentos musicales fue religiosa, más en concreto desde la perspectiva de la espiritualidad ignaciana. Algunos temas fueron, por ejemplo: encontrar a Dios en todas las cosas, el Padre Nuestro, la opción preferencial por los pobres, el perdón, la alabanza a Dios, o María. Pero con el mismo esquema podría incidirse en cualquier otra temática humana o de valores: la paz, la justicia, la solidaridad, canciones infantiles, la amistad,...

El resultado fue evaluado como excelente. Musicalmente hablando grabamos 2 CDs con 53 canciones originales, y todos aumentamos nuestros conocimientos de composición e interpretación. A nivel convivencial disfrutamos de unos días maravillosos e inolvidables. A todos nos ayudó a crecer y conocernos más. Fueron 24 días de trabajo muy duro e intenso, pero merecieron la pena. En julio de 2006 recrearemos esta experiencia.

OBJETIVOS FINALES E INSTRUMENTALES

Como ya hemos señalado, el objetivo marcado en primer lugar es el de tener un tiempo privilegiado para componer canciones que luego puedan ser cantadas y escuchadas por otros. La grabación de lo compuesto, con un mínimo de calidad, sería el segundo objetivo. Ambos fines piden otros medios u objetivos instrumentales que, a lo largo de la experiencia, acaban decantándose como necesarios.

Así, no se puede componer ni grabar si no hay una buena relación de grupo. El cuidado de la convivencia y de la dinámica grupal es clave para trabajar de la manera planteada. Esto pide tiempos para el descanso, espacios para el compartir, y ayudas para la comunicación. Cuando se ha

logrado una buena relación grupal, se puede entonces compartir lo creado superando el pudor o la vergüenza (recordemos que, en el proceso de creación, la persona se implica mucho), se puede pedir ayuda cuando te ves bloqueado en el proceso creativo, se puede criticar con libertad lo creado por otros, o se pueden superar las tensiones que provienen del roce continuo.

El aprendizaje de técnicas de trabajo en grupo es también un medio importante a priorizar. Ello incluye cosas tan elementales como el saber escuchar o el saber

respetar el turno de palabra, pero también elementos más de fondo como poner al servicio de los demás mis propias capacidades, acoger la crítica constructiva, o reconocer que el otro puede suplir muchas de mis carencias.

La gratuidad es otro de los medios que, desde el principio, vimos necesario. No se ha de buscar el éxito, sino el servicio. No se ha de buscar hacer lo mejor para mí, sino lo que ayuda a más gente. Este medio facilita el trabajo en equipo, la resolución de tensiones y la elaboración de un producto más unificado.

ESQUEMA DEL DÍA:		
HORA	ACTIVIDAD	ACTORES
9:00-10:00	Desayuno y Limpieza	
10:00-10:15	Presentación del tema del día	Todos juntos
10:15-11:00	"Búsqueda de inspiración": tiempo personal para reflexionar sobre el tema del día.	Individual
11:00-13:00	Tiempo de creación personal o grupal	Individual o en pequeños grupos
13:00-14:00	"La reunión de la Una"	Todos juntos
14:00-14:30	Grabación ideas musicales	
14:30-16:00	Comida y descanso	
16:00-16:30	Pequeña clase de canto: ejercicios de calentamiento y relajación.	Todos juntos
16:30-18:00	Arreglos musicales	2 grupos: - voces - instrumentos
18:00-18:30	Merienda-descanso	Todos juntos
18:30-21:00	Sesión de grabación	
21:00-22:00	Cena	
22:00-24:00	Actividades varias y descanso	

LOS DISTINTOS MOMENTOS Y "TALLERES":

1.- BÚSQUEDA DE INSPIRACIÓN Y TRABAJO PERSONAL

El proceso creativo requiere varios ingredientes entre los que están la inspiración y el trabajo.

La inspiración (la famosa y misteriosa "musa" de la que tanto se ha hablado) no es imprescindible, pero sí facilita y embellece mucho la composición musical. Tiene un problema irresoluble: es libre de venir o no. No obstante, algo sí queda de nuestra parte: "ponernos a tiro" para que esa inspiración venga. La soledad, el silencio y la concentración son algunos de los medios que intentamos cuidar en esta primera parte de la mañana. Algo tiene el silencio exterior e interior que hace que surjan imágenes, palabras y melodías que hemos ido cultivando y acumulando sin darnos cuenta en el trajín de nuestra vida diaria. Algo tiene la soledad que ayuda a que palabras escondidas en lo más profundo busquen comunicarse.

A veces la inspiración es provocada por la belleza plasmada en la obra de otros. Por ello es bueno dar material (poemas, letras de canciones, imágenes, oraciones) con el que "dialogar" en soledad.

Esto es lo que se busca en la primera hora del día: unos 15 minutos para presentar el tema del día, motivarlo, y entregar algún material que pueda ayudar. Los siguientes 45 minutos son ese duro pero enriquecedor encuentro creativo con la propia soledad. Al principio puede provocar miedo o vértigo, pero a medida que pasan los días se van descubriendo las posibilidades que ofrece este tiempo, incluso reconociendo que muchos de estos minutos serán momentos aparentemente baldíos.

Un segundo ingrediente del proceso creativo es, como deci-



mos, el trabajo. La inspiración generalmente no ahorra ni suple el esfuerzo personal. De hecho, la composición musical requiere la labor de desarrollar ideas o temas musicales previos, buscar palabras que expresen poéticamente lo que realmente quiero transmitir, unificar en un todo coherente fragmentos inspirados, adaptar ideas musicales a un público o tema concreto, o terminar estribillos o estrofas que he comenzado. De esta forma, las dos horas siguientes de la mañana se utilizan para seguir con el proceso creador. Hay personas que prefieren continuar en soledad, pero otros piden la ayuda de algún otro. Es un tiempo a veces fácil y fecundo, pero otras veces duro y vacío, por lo que es importante motivar y acompañar para no caer en el desánimo.

2.- "REUNIÓN DE LA UNA"

La "Reunión de la Una", de duración aproximada de una hora, es el tiempo de presentar las ideas surgidas en el trabajo de la mañana. Hay gente que trae ya una canción prácticamente terminada, otros un estribillo, otros una letra, otros una pequeña idea musical. Todo se pone en común

y casi todo es comentado, cuidando que los comentarios vayan siempre en la línea de una crítica constructiva. La coordinación y moderación corre a cargo de una persona.

Lo más positivo de este momento es la conciencia por parte de todos de que, una vez presentado al resto la canción, ésta pasa a formar parte del grupo. Esto, lejos de anular la autoría personal o el carácter propio plasmado en esa música, sirve para enriquecer las canciones y a las personas.

A lo largo de las jornadas nos dimos cuenta de un problema: la implicación personal en el proceso creativo es tan grande que se corría el peligro de identificar a la persona con la canción. Por eso establecimos los siguientes principios:

- Una crítica a la canción no es una crítica a la persona.
- Rechazar una canción no es rechazar el trabajo ni a la persona.
- Aportar ideas nuevas a una canción no es hacer otra canción distinta, sino enriquecer el trabajo creativo.

La selección final de canciones a grabar o terminar queda a cargo

no de todo el grupo, sino de un pequeño grupo y, en último término, de una persona. Lo que sí es importante es establecer algunos criterios de corrección y selección. Propongo varios a modo de ejemplo:

-Que todos los participantes del campamento tengan, a lo largo de los 12 días, al menos una canción. La ayuda del grupo es fundamental para lograr esto.

-Tener claro el grupo destinatario de las canciones. Según eso, si fueran dirigidas a jóvenes sin formación musical se podría establecer:

- Que posea una calidad mínima.
- Que entre dentro de la estética del grupo al que va destinada.
- Que sea fácil de cantar y tocar.

-Letras atractivas y significativas.

-Variedad de ritmos y estilos.

3.- ARREGLOS MUSICALES

Arreglar musicalmente una canción supone buscar el acompañamiento instrumental más idóneo para la melodía compuesta, el tipo de voz o coros que mejor encajen, la introducción o transiciones instrumentales que se puedan añadir. Dependiendo de qué arreglos se hagan, una canción puede cambiar casi totalmente.

Es un trabajo que requiere práctica, creatividad e imaginación. Una hora y media de dedicación diaria indica la importancia de esta actividad. Es bueno dividirse en grupos pequeños o, al menos, un grupo para instrumentos y otro para voces.

Así, poco a poco, se va terminando el proceso de creación de una canción que llevará al último paso: la grabación. Pero antes se le ha dedicar un tiempo al ensayo final.



4.- GRABACIÓN

El resultado de la grabación no es prioritario. Se busca una prueba o muestra de las canciones compuestas, con una calidad mínima que también permita su difusión, pero no ha de buscarse un producto final (CD) que pueda ser comercializado. La realización de una grabación perfecta o de gran calidad haría esta experiencia inviable, debido al tiempo y energías que requeriría.

Utilizábamos el menor tiempo posible para la grabación, grabando a una sola pista (la grabación en varias pistas es un proceso mucho más largo y tedioso), y conformándonos con un resultado suficiente. Aun así, era muy fácil caer en el cansancio o la pérdida de paciencia.

La grabación planteada de esta manera forma parte del proceso creativo pues todavía se trabajan muchos elementos musicales como la expresión, el volumen o los timbres.

CONCLUSIÓN

Además de todo el proceso descrito, varias actividades puntuales ayudan a enriquecer y dar un poco más de variedad como puede ser una excursión de un

día entero a mitad de la experiencia, el invitar a algún músico profesional que comparta con nosotros sus inquietudes, ejercicios de canto y calentamiento de la voz en algún momento del día, o los juegos y actividades por las noches.

Una impresión que también quiero transmitir es la de considerar que esta experiencia se puede repetir y adaptar para contextos diferentes, con diferentes disponibilidades de espacio y tiempo, y para públicos diversos.

Se han citado muchos aspectos educativos que se tocan en el día a día: el trabajo en grupo, la expresión artística de los sentimientos, el salir de uno mismo, la capacidad de afrontar el fracaso, la pedagogía para una soledad creativa, la comunicación a niveles profundos, la integración de la música con el resto de la vida. Se puede incluso añadir que para estas generaciones marcadas por soledades y dificultades en la comunicación, la música (y el arte en general) se muestra como medio idóneo para la expresión, el crecimiento y la interrelación de jóvenes y adolescentes.■